

Sexting y bienestar psicológico: un análisis diferencial en función del género

Yajaira Peraza Pérez

Tutoras:

M^a del Pilar Socorro Matud Aznar

Demelza Fortes Marichal

Trabajo de Fin de Máster

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Departamento de Psicología Clínica, Psicobiología y Metodología

Escuela de Doctorado y Estudios de Posgrado

Universidad de La Laguna

Curso Académico 2020 - 2021

ÍNDICE

Resumen	3
Abstract	4
Introducción	5
Método	11
Participantes	11
Instrumentos	12
Procedimiento	15
Resultados	15
Discusión y conclusiones	21
Referencias	26

Resumen

El presente trabajo pretende estudiar la influencia que la conducta de sexting tiene en el bienestar psicológico, desde un análisis diferencial en función del género, asimismo, se busca analizar la relevancia que tiene en tal conducta variables como la edad, el nivel de estudios, las actitudes tradicionales hacia los roles de género, la satisfacción con la vida, la autoestima y el malestar psicológico, desde una perspectiva de género, pues existen escasos estudios que analicen el sexting desde esta perspectiva. Se trata de una investigación donde han participado 383 personas. Se han realizado diferentes análisis de varianza y de correlación, encontrando que las mujeres tenían mayor expresión emocional al practicar sexting, y lo practicaban más que los hombres; y que las mujeres con mayor disposición activa hacia el sexting se sentían menos satisfechas con su vida y tenían menos autoestima, mientras que los hombres experimentaban mayor malestar psicológico; además, aquellos con actitudes más tradicionales hacia los roles de género tenían menor expresión emocional en el sexting.

Palabras clave: sexting, bienestar psicológico, género, perspectiva de género.

Abstract

This work aims to study the influence that sexting behavior has on psychological well-being, from a differential analysis based on gender, likewise, it seeks to analyze that variables such as age, education level, traditional attitudes towards gender roles, life satisfaction, self-esteem and psychological distress from a gender perspective, since there are few studies that analyze sexting from this perspective. This is an investigation where 383 people have participated. Different analyzes of variance and correlation have been carried on, finding that women had greater emotional expression when practicing sexting, and they practiced it more than men; and that women with a greater active disposition towards sexting felt less satisfied with their life and had less self-esteem, while men experienced greater psychological distress; furthermore, those men with more traditional attitudes towards gender roles had less emotional expression in sexting.

Keywords: sexting, psychological well-being, gender, gender perspective.

INTRODUCCIÓN

Pese a las transformaciones sociales que ha habido en los últimos tiempos, las diferencias entre mujeres y hombres continúan existiendo. A pesar de que las diferentes culturas difieren en cuanto a las tareas específicas que se les asigna a mujeres y hombres, todas ellas realizan un reparto de roles de género basándose en el sexo que se nos asigna al nacer, anticipando este reparto desde la socialización en la infancia (Bem, 1981). Esta misma autora plantea que no sólo es esperable que hombres y mujeres adquieran las habilidades específicas que se asocian a su sexo sino que, además, se espera que tengan atributos de personalidad y autoconceptos específicos en función de su sexo. Todo ello se da como producto de la socialización de género, mediante la que mujeres y hombres adoptan formas de actuar que concuerden con las expectativas sociales que se tienen de ellas y ellos (Eccles, 1985, como se citó en Matud *et al.*, 2018).

Qué es el género y cuál es realmente la naturaleza de esas diferencias de género sigue siendo tema de debate en la actualidad. Sin embargo, tal y como afirman Beall y Sternberg (1993), está claro que el género es fundamental en la vida de mujeres y hombres al influir a nivel individual, social, cultural e histórico; así como en la organización y estructura social y, por tanto, un importante determinante en la vida de las personas a lo largo de su ciclo vital.

El género es la base principal que diferencia a las personas y tiene un impacto profundo su vida diaria, incluyendo su salud, bienestar y calidad de vida. Según Bussey y Bandura (2004), el desarrollo del género es un tema fundamental porque algunos de los aspectos más importantes de la vida de las personas, como las creencias sobre sí mismas y sobre las demás personas, las oportunidades y limitaciones sociales que se encontrarán, etc. están intensamente determinadas por la tipificación social de género.

Estas diferencias de género llegan a ser desigualdades, pues muchos de esos roles y atributos asignados selectivamente a mujeres y hombres tienden a valorarse socialmente de forma desigual, normalmente asignando mayor poder y estatus a aquellos roles atribuidos a los hombres.

Partiendo de que existe una asignación cultural de lo que es propio para hombres y mujeres, esta guiará también los comportamientos sexuales y eróticos, tales como los deseos, actitudes y normas que experimentarán mujeres y hombres (Guevara, 2010; Hernández, 2008). Existen numerosas formas de desigualdad de género en las relaciones entre la juventud, incluyendo la vida sexual, donde se dan actitudes y conductas que limitan sus potencialidades y que se manifiestan en problemas de conducta, salud y mortalidad (Abril, 2014; Rodríguez *et al.*, 2011). Asimismo, esta asignación cultural influye en las vivencias de la sexualidad, mostrando que las conductas de las mujeres están cargadas de un tinte más tradicional, asociado a la reproducción, la crianza, lo doméstico y el cuidado de otras personas (INEGI, 2011; Rocha Sánchez, 2013); y su erotismo, marcado de una serie de límites y normas culturales.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han generado rápidamente cambios sociales, culturales e interpersonales (Amichai-Hamburger, 2002; McMillan y Morrison, 2006; Millán *et al.*, 2014). El uso de las TIC está muy extendido entre personas de todas las edades, aunque se ha observado un uso aún mayor durante la adolescencia y juventud, pues dicha población utiliza las TIC a lo largo de toda su vida cotidiana: en la educación, la socialización y el entretenimiento (Kuss y Griffiths, 2011; Young, 2008). Las TIC han generado una revolución en las relaciones interpersonales de múltiples formas, generando nuevos modelos de comunicación, nuevas formas de

relacionarnos e incluso en la interacción sexual íntima y privada (Gámez-Guadix *et al.*, 2015).

Las redes sociales son utilizadas en jóvenes con una gran prevalencia, siendo la generación de entre 16 y 24 años la que más presencia tiene en las redes sociales (INE, 2019) y, por tanto, son también un reflejo de la desigualdad de género presente en nuestra sociedad.

Una práctica bastante frecuente, sobre todo en la adolescencia (Fleschler Peskin *et al.*, 2013; Mitchell *et al.*, 2012; Strassberg *et al.*, 2013) es el fenómeno conocido como *sexting*. Dicho concepto se refiere al envío, recepción o reenvío de imágenes, mensajes o vídeos con contenido sexual a terceros a través de medios electrónicos, principalmente teléfonos móviles (Gámez-Guadix *et al.*, 2017). El término surge de la contracción de la palabra *sex* (sexo) y *texting* (enviar mensajes), pudiendo conceptualizarse como una expresión de la comunicación e interacción sexual entre personas en una relación y aparece utilizado por primera vez en 2005, en el Sunday Telegraph. Del mismo modo, el sexting ha sido definido por Chalfen (2009) como el intercambio de contenido sexualmente explícito, provocativo o insinuante (mensajes de texto, fotos y/o vídeos) mediante un smartphone, Internet o redes sociales.

Uno de los estudios más relevantes sobre sexting mostró que el 20% de la población adolescente y el 33% de la población adulta había enviado o publicado un *sext* (The National Campaign y CosmoGirl.com, 2008). Asimismo, según Save the Children (2019), en España casi un 20% de personas de entre 18 y 20 años ha participado alguna vez en el sexting, participando por primera vez a los 15-16 años. Otras investigaciones anteriores parecen haber asumido que el sexting entre personas adultas es mucho menos frecuente que entre adolescentes y jóvenes. Sin embargo, esta es una cuestión empírica compleja que aún no ha sido analizada adecuadamente, pues la

mayoría de estos estudios ha tomado como muestra a una población de jóvenes, principalmente estudiantes universitarios (Benotsch *et al.*, 2012; Drouin *et al.*, 2013). Es por ello que en la actualidad existe poca evidencia empírica sobre el sexting entre personas adultas (Wiederhold, 2011).

En una revisión sistemática acerca del sexting, se encontró que la prevalencia de esta práctica entre adolescentes variaba entre el 7% y el 27% (Cooper *et al.*, 2016). En el caso de población adulta, Gordon-Messer *et al.* (2013) hallaron que el 43% de las personas participantes de entre 18 y 24 años habían participado en el sexting de alguna manera, aunque se han hallado tasas de prevalencia en torno al 66.8% (Gámez-Guadix *et al.*, 2015). Asimismo, se encontró que el 38% de una muestra de estudiantes universitarios había intercambiado imágenes sexualmente explícitas (Reyns *et al.*, 2013), hasta un 78% de estudiantes universitarios habían enviado mensajes de texto sexuales, y hasta un 49% había enviado fotos o vídeos sexuales a sus parejas (Drouin *et al.*, 2013).

Del mismo modo, algunos autores y autoras plantean que la conducta de sexting incrementa progresivamente a lo largo de la adolescencia a medida que aumenta la edad, encontrando que la prevalencia ascendió del 3% a los 12 años, al 32% a los 18 años (Dake *et al.*, 2012).

La evidencia empírica sobre las diferencias en cuanto al género en la conducta de sexting ha sido contradictoria, pudiendo deberse a las diferentes metodologías de investigación utilizadas. Mientras que la mayoría de los estudios no han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres, involucrándose de manera similar (Benotsch *et al.*, 2012; Weisskirch y Delevi, 2011; Perkins *et al.*, 2014; Quesada *et al.*, 2018), otros han informado que los hombres tienden a participar en el sexting más que

las mujeres (Gordon-Messer *et al.*, 2013; Capafons, 2014; Gámez-Guadix *et al.*, 2015) y otros, que dicha conducta es más frecuente en las mujeres (Reyns *et al.*, 2013).

Pero, a pesar de que la mayoría de estudios sobre la prevalencia del sexting en función del género y la edad en adolescentes han aumentado en contextos de habla inglesa, en España aún son muy escasos, exceptuando aquellos con población adulta (Agustina y Gómez-Durán, 2012; Gámez-Guadix *et al.*, 2015). Cabe destacar que el sexting es una conducta en la que el género tiene gran importancia pues, a pesar de que algunos estudios confirmen que chicas y chicos la practiquen con una frecuencia similar, los chicos reenvían estos mensajes a otras personas de manera más frecuente (Johnson *et al.*, 2018, como se citó en Matud *et al.*, 2018), lo cual está tipificado en el artículo 197.7 del Código Penal. Además, una vez difundido el mensaje, se desconoce el alcance del mismo, sobre todo en las redes sociales.

Otras investigaciones han confirmado que el sexting es una práctica común en las relaciones románticas estables entre personas adultas jóvenes (Drouin y Landgraff, 2012; Drouin *et al.*, 2013). Del mismo modo, Beckmeyer *et al.* (2019) y Wood *et al.* (2015) confirmaron que dicha práctica se da con mayor frecuencia entre parejas sexuales y/o románticas.

Diferentes investigaciones sobre la relación entre el sexting y el bienestar psicológico han mostrado resultados inconsistentes. Mientras que algunos estudios confirman la asociación entre sexting, depresión, ansiedad e intentos de suicidio (Jasso-Medrano *et al.*, 2018; Dake *et al.*, 2012; Van Ouytsel *et al.*, 2014), otras no encontraron una relación significativa con malestar psicológico (Hudson, 2011; Temple *et al.*, 2014). En consecuencia, Levine (2013) concluyó que el sexting no debe plantearse exclusivamente como una conducta de riesgo y poco saludable, sino que podría darse como una nueva forma en la que la adolescentes y jóvenes puedan explorar su

sexualidad, si bien es cierto que el contenido proveniente del sexting podría ser utilizado como método de extorsión, incrementando así el grado de cibervictimización y disminuyendo el bienestar psicológico (Alonso y Romero, 2019). Además, Gervais y Egan (2017, como se citó en Matud *et al.*, 2018) plantean que, en estos casos, es frecuente que las imágenes difundidas resalten desproporcionadamente el cuerpo de las mujeres, asignándoles valor a partir de su apariencia y, así, generando cambios en la forma en que las personas perciben a las mujeres, y cómo las mujeres se perciben a sí mismas.

Los estudios referidos a la asociación entre autoestima y sexting son escasos. Sin embargo, se ha planteado la autoestima como un factor de protección en la vivencia de una sexualidad sana (Cataño *et al.*, 2008) y ante la conducta de sexting y fenómenos relacionados (Alonso, 2017). Hudson (2011) no encontró correlaciones significativas entre autoestima y sexting; del mismo modo que no se encontraron con riesgo sexual, depresión o ansiedad (Gordon-Messer *et al.*, 2013). Otros autores y autoras encontraron que cuanto más baja es la autoestima, mayor es la implicación en el sexting (Delevi y Weisskirch, 2013), siendo los y las adolescentes con mayor autoestima los que menos practican sexting (Ybarra y Mitchell, 2014).

Remarcar aquí, la necesidad de ampliar este campo de estudio, sobre todo, desde la perspectiva de género. Ya que, pese a que existen estudios sobre el sexting, las investigaciones desde esta perspectiva son aún muy escasas, motivo por el que se ha procedido a realizar el presente estudio.

El objetivo general del trabajo es analizar la relevancia que tiene el género en la conducta de sexting, analizando la relevancia que en su práctica tiene el tener o no pareja. Un segundo objetivo general es conocer la asociación entre la conducta de sexting y las actitudes hacia los roles de género y el bienestar de mujeres y hombres.

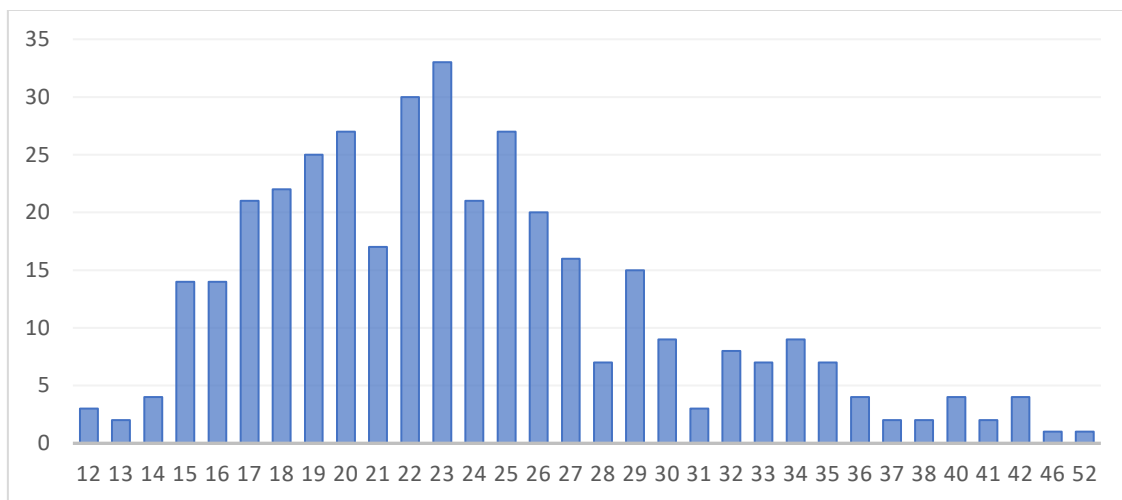
Los objetivos específicos son:

- 1) Conocer si hay diferencias en función del género y de tener o no pareja en la conducta de sexting.
- 2) Analizar la relevancia de la edad y el nivel de estudios en la conducta de sexting.
- 3) Conocer la asociación entre la conducta de sexting y la actitud tradicional hacia los roles de género de mujeres y hombres.
- 4) Conocer la asociación entre la conducta de sexting y la satisfacción con la vida de mujeres y hombres.
- 5) Conocer la asociación entre la conducta de sexting y la autoestima de mujeres y hombres.
- 6) Conocer la asociación entre la conducta de sexting y el malestar psicológico de mujeres y hombres.

MÉTODO

Participantes

La muestra del presente estudio estaba formada por un total de 383 personas de la población general, de las cuales el 54,8% (n= 210) eran hombres y el 44,6% (n= 171), mujeres. Además, el 0,6% de la muestra de participantes se identificaron como agénero (n= 1) y genderqueer (n= 1). Las edades estaban comprendidas entre 12 y 52 años (véase Figura 1), siendo la media de edad 23,78 años; la desviación típica (DT), 6,44; la mediana, 23; y la moda, 23 años.

Figura 1*Edad de las personas participantes*

Al analizar el nivel de estudios se encontró que prácticamente la tercera parte de participantes (35,4%) había realizado estudios universitarios, el 23,2% había finalizado estudios de bachillerato, el 15,6% tenía estudios de post-grado, el 8,7% había realizado estudios de FP de grado superior, el 7,1% había finalizado los estudios básicos, el 5,8% había realizado estudios de FP de grado medio y el 4,2% tenía los estudios básicos sin finalizar. Más de la mitad de la muestra no tenía pareja estable en el momento del estudio (62,1%), mientras que el 37,9%, sí.

Instrumentos

1. **Escala de Conductas sobre Sexting (ECS, Dir et al., 2013)**, traducida y validada en población española por Chacón-López *et al.* (2016). Consta de 29 ítems que evalúan la frecuencia de conductas relacionadas con el envío y recepción de *sext* (mensajes de texto o imágenes con contenido provocativo o sexual) a través del teléfono móvil y las redes sociales. La escala está formada por 3 factores. El primero formado por 16 ítems, evalúa la disposición activa

hacia el sexting, que se refiere a la predisposición hacia la práctica activa del mismo y su consistencia interna es de .81. El segundo factor consta de 9 ítems y aporta información relevante sobre la frecuencia de envío o recepción de *sexts*, evaluando la participación real en sexting, y su consistencia interna es de .91. El tercer factor, que evalúa la expresión emocional en sexting, está formado por 4 ítems que informan acerca de las emociones y sentimientos que la práctica de dicha conducta despierta en la muestra, y su consistencia interna es de .87.

La escala tiene un formato de respuesta tipo Likert de cinco puntos, incluyendo 12 ítems desde 1 (“Nunca”), hasta 5 (“Frecuentemente/a diario”); un ítem cualitativo desde 1 (“No intercambio ese tipo de mensajes”), hasta 5 (“Más de 10”); y 16 ítems desde 1 (“Nada cierto”) hasta 5 (“Totalmente cierto”). La consistencia interna en la muestra de validación de Chacón-López *et al.* fue .92 y en la muestra del presente trabajo de los 29 ítems que componen la escala fue .94.

2. **Cuestionario de Actitudes hacia los Roles de Género (ARG-2, Matud, 1999).** Instrumento formado por 22 ítems que evalúan la medida en que las personas tienen creencias tradicionales sobre las actitudes y roles a desempeñar por mujeres y hombres. El formato de respuesta es tipo Likert de 7 puntos, donde 1 significa totalmente en desacuerdo y 7 totalmente de acuerdo. La consistencia interna en la muestra del presente trabajo fue .90.
3. **Escala de Autoestima de Rosenberg (AR, Rosenberg, 1965).** Este instrumento consta de 10 ítems que puntúan de 1 a 4 en una escala tipo Likert, desde “totalmente de acuerdo” a “totalmente en desacuerdo” y evalúa autoestima. La

- fiabilidad test-retest es de .85 y el coeficiente alfa de consistencia interna es de .92. La consistencia interna en la muestra del presente trabajo fue .90.
4. **Cuestionario de Salud General de Goldberg (GHQ-12, Goldberg y Williams, 1988).** Consta de doce ítems, siendo seis de ellos oraciones positivas y seis oraciones negativas que evalúan malestar psicológico. En el presente trabajo, se ha utilizado la puntuación tipo Likert que asigna valores de 0 a 3, con mayor puntuación cuando hay más sintomatología. El cuestionario presenta adecuada consistencia interna en los diferentes estudios realizados con alfas de Cronbach que varían entre .82 y .86 (Goldberg *et al.*, 1997). La consistencia interna en la muestra del presente trabajo fue .90.
 5. **Escala de Satisfacción con la Vida (SLS, Diener *et al.*, 1985).** Escala que permite evaluar la valoración global de la satisfacción que con su vida tiene una persona. Está compuesta de 5 ítems y tiene un formato de respuesta tipo Likert de siete puntos, dónde 1 es "completamente en desacuerdo" y 7 "completamente de acuerdo". Es una escala de un solo factor, y ha mostrado alta consistencia interna con valores de alfa de Cronbach, que oscilan entre .89 y .79. Se han obtenido correlaciones negativas de la escala con el afecto negativo, ansiedad y depresión, y por otro lado correlaciones positivas con otras medidas de bienestar (Diener *et al.*, 1985). La consistencia interna en la muestra del presente trabajo fue .85.
 6. **Cuestionario sociodemográfico.** Se incluyeron preguntas sobre el género, edad, nivel de estudios y si tenía o no pareja.

Procedimiento

Todas las personas que participaron en el presente estudio lo han hecho de forma voluntaria, respetando durante todo el proceso las normas éticas internacionales (APA, 2019). Se incidió en la importancia de la sinceridad en sus respuestas, debido al carácter anónimo y confidencial de las mismas. Para garantizar la confidencialidad de los datos y la información recogida, se aseguró el anonimato de las personas participantes omitiendo sus respectivos nombres y otros datos identificativos irrelevantes para la investigación.

La cumplimentación de los instrumentos se realizó vía online, de forma individual y autoaplicada, mediante la difusión de un enlace web de Google Forms vía WhatsApp y redes sociales, en el que se informaba a las personas participantes del protocolo a seguir para rellenarlo y obteniendo previamente el consentimiento informado. Los datos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS.

RESULTADOS

Para conocer si había diferencias entre mujeres y hombres en la conducta de sexting y si el género interactuaba con tener o no pareja en tal conducta, se hizo un análisis de varianza considerando como factores el género y el tener o no pareja y como variables dependientes los tres factores de conductas de sexting. Los resultados del MANOVA mostraron que la interacción género x tener o no pareja no era estadísticamente significativa, $F(3,345) = 0,99, p = .80$, ni tampoco lo eran los resultados de los ANOVA para el factor de Disposición activa, $F(1,347) = 0,42, p = .52$; para Partición real, $F(1,347) = 0,01, p = .98$, ni para Expresión emocional, $F(1,347) = 0,01, p = .99$.

En el MANOVA en el que se consideró como factor el género y como variables dependientes los tres factores de conductas de sexting, se evidenció la existencia de diferencias estadísticamente significativas, $F(3,347) = 2,98, p = .03$. En la Tabla 1 se muestran las puntuaciones medias y las comparaciones en cada uno de los factores. Como puede observarse, no había diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres en disposición activa hacia el sexting, pero sí las había en expresión emocional mientras que en la participación real en el sexting las diferencias eran marginalmente significativas. Como se puede observar, las mujeres puntuaban más alto que los hombres en expresión emocional y en participación real en el sexting.

Tabla 1

Puntuaciones medias y diferencias entre mujeres y hombres en conductas sobre sexting

	Hombres		Mujeres		$F_{(1,349)}$	p
	M	D.T.	M	D.T.		
Disposición activa	8,71	10,11	9,99	10,44	1,36	.24
Participación real	6,84	5,90	7,94	5,93	3,05	.08
Expresión emocional	7,38	3,08	8,28	3,00	7,59	.006

En el MANOVA en que se consideró como factor tener o no pareja y como variables dependientes los tres factores de conductas de sexting, se encontraron diferencias estadísticamente significativas, $F(3,349) = 3,32, p = .02$. En la Tabla 2 se muestran las puntuaciones medias y las comparaciones en cada uno de los factores. Como puede observarse, no había diferencias estadísticamente significativas entre personas con pareja y sin pareja en disposición activa hacia el sexting, pero sí las había tanto en participación real como en expresión emocional en el sexting, siendo las

personas con pareja las que puntuaban más alto en expresión emocional y en participación real en el sexting.

Tabla 2

Puntuaciones medias y diferencias entre personas sin pareja y con pareja en conductas sobre sexting

	Sin pareja		Con pareja		$F_{(1,351)}$	p
	M	D.T.	M	D.T.		
Disposición activa	8,78	10,86	10,17	9,27	1,55	.21
Participación real	6,76	5,84	8,24	5,94	5,35	.02
Expresión emocional	7,47	3,29	8,30	2,63	6,27	.01

En la Tabla 3 se muestran los coeficientes de correlación entre las conductas de sexting con la edad y el nivel de estudios. Las correlaciones con la edad, al igual que con el resto de variables cuantitativas, se hicieron mediante el coeficiente de correlación de Pearson, mientras que en el caso del nivel de estudios, dado que es una variable ordinal, se hizo mediante la Rho de Spearman. Como se puede observar, no se dan correlaciones estadísticamente significativas entre la edad y el nivel de estudios con la conducta de sexting en el caso de los hombres. Sin embargo, en el grupo de las mujeres, se encontró una correlación estadísticamente significativa entre la edad y la expresión emocional, siendo las mujeres con mayor edad las que puntuaban más alto en expresión emocional en sexting; además, la participación real correlacionaba con el nivel de estudios, con menor participación en las mujeres con mayor nivel de estudios, si bien la magnitud del coeficiente de correlación es bajo, al igual que sucede con la edad.

Tabla 3

Correlaciones para hombres y mujeres entre la conducta de sexting con la edad y nivel de estudios

	Hombres		Mujeres	
	Edad	Nivel de estudios ^{&}	Edad	Nivel de estudios ^{&}
Total sexting	0,08	0,07	0,08	-0,08
Disposición activa	0,08	0,10	0,06	0,00
Participación real	0,08	0,04	0,09	-0,17*
Expresión emocional	0,11	0,02	0,20*	0,04

[&] *Coefficiente calculado mediante la Rho de Spearman.*

* $p < .05$.

Los datos representados en la Tabla 4 muestran que, en los hombres, no se encontró una asociación significativa entre las actitudes tradicionales hacia los roles de género y la disposición activa hacia el sexting y la participación real. Sin embargo, sí las había entre las actitudes hacia los roles de género y la expresión emocional en el sexting, siendo los hombres con actitudes más tradicionales los que puntuaban más bajo en expresión emocional en el sexting. En el grupo de las mujeres, no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre las actitudes hacia los roles de género y la conducta de sexting.

Tabla 4

Correlaciones para hombres y mujeres entre conducta de sexting con actitud tradicional hacia los roles de género

	Hombres	Mujeres
Total sexting	-0,03	0,09
Disposición activa	-0,01	0,11
Participación real	0,02	0,11
Expresión emocional	-0,26**	-0,08

** $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$*

No se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre la satisfacción con la vida y la conducta de sexting en los hombres. En el caso de las mujeres, se encontró que las mujeres con mayor disposición activa hacia el sexting puntuaban más bajo en satisfacción con la vida, si bien la magnitud de la asociación es baja.

Tabla 5

Correlaciones para hombres y mujeres entre la conducta de sexting y satisfacción con la vida

	Hombres	Mujeres
Total sexting	-0,07	-0,14
Disposición activa	-0,07	-0,21**
Participación real	-0,06	-0,05
Expresión emocional	-0,01	-0,09

*** $p < .01$*

No se encontraron asociaciones significativas entre la autoestima y la conducta de sexting en los hombres. Por el contrario, si se encontraron diferencias significativas entre la conducta de sexting y la autoestima en las mujeres. Como se puede observar en la Tabla 6, las mujeres con mayor disposición activa hacia el sexting, puntuaban más bajo en autoestima, aunque la magnitud de la asociación es baja.

Tabla 6

Correlaciones para hombres y mujeres entre la conducta de sexting y autoestima

	Hombres	Mujeres
Total sexting	-0,02	-0,04
Disposición activa	-0,07	-0,15*
Participación real	0,05	0,06
Expresión emocional	0,06	0,09

* $p < .05$

Para conocer la relevancia de la conducta de sexting en el malestar psicológico, tal y como es evaluado por el GHQ-12, se hicieron análisis correlacionales, representados en la Tabla 7. En el caso de los hombres, se encontró que la correlación entre la disposición activa hacia el sexting y el malestar psicológico era estadísticamente significativa. Como puede observarse, los hombres con mayor disposición activa hacia el sexting, experimentaban mayor malestar psicológico. No se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre el malestar psicológico y la conducta de sexting en las mujeres.

Tabla 7

Correlaciones para hombres y mujeres entre la conducta de sexting y malestar psicológico

	Hombres	Mujeres
Total sexting	0,12	0,07
Disposición activa	0,17*	0,15
Participación real	0,08	0,01
Expresión emocional	-0,03	-0,04

** $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$*

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El primer objetivo general de este trabajo planteaba analizar la relevancia que tiene el género en la conducta de sexting, analizando la importancia que en su práctica tiene el tener o no pareja. En este sentido, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres con pareja y sin pareja en la conducta de sexting. El segundo objetivo general proponía conocer la asociación entre la conducta de sexting y las actitudes hacia los roles de género y el bienestar de mujeres y hombres.

Ambos objetivos se desglosaron en diferentes objetivos específicos, en los que sí se han encontrado asociaciones estadísticamente significativas.

En cuanto al objetivo específico en el que se pretendía conocer si había diferencias en función del género y de tener o no pareja en la conducta de sexting, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres en la predisposición hacia la práctica activa del sexting. Sin embargo, se encontró que las mujeres experimentaban mayor cantidad de sentimientos y emociones al practicar

sexting, y lo practicaban ligeramente más que los hombres. Dicho hallazgo corrobora lo concluido por autores como Reyns *et al.* (2013). Sin embargo, se debe tener en cuenta que la evidencia empírica acerca de las diferencias en cuanto al género en la conducta de sexting ha sido contradictoria, por lo que resulta relevante seguir profundizando en esta línea de investigación para llegar a una conclusión definitiva.

Asimismo, se observó que las personas con pareja participan en mayor medida en la conducta de sexting experimentado, además, mayor cantidad de sentimientos y emociones, reafirmando de esta manera lo observado en otros estudios que plantean el sexting como una práctica común entre pareja románticas (véase Drouin y Landgraff, 2012; Drouin *et al.*, 2013; Beckmeyer *et al.*, 2019; Wood *et al.*, 2015). Por otra parte, se encontró que las personas con pareja y las personas sin pareja tenían una disposición activa hacia el sexting similar.

Con el segundo objetivo específico se trató de analizar la relevancia de la edad y el nivel de estudios en la conducta de sexting. En el presente estudio, se encontraron hallazgos de ligera magnitud tales como que las mujeres con mayor edad experimentaban la práctica de sexting desde una emocionalidad mayor, del mismo modo que Dake *et al.* (2012) plantearon que la conducta de sexting incrementa progresivamente a medida que aumenta la edad. Por otra parte, las mujeres con mayor nivel educativo participaban menos en la conducta de sexting, mientras que su predisposición activa hacia la conducta se mantiene. Por el contrario, entre los hombres no se da ningún cambio en la conducta de sexting en base a su edad y su nivel de estudios.

El tercer objetivo específico planteaba conocer la asociación entre la conducta de sexting y la actitud tradicional hacia los roles de género de mujeres y hombres. Los resultados evidencian que los hombres con actitudes más tradicionales hacia los roles de

género tenían una menor expresión emocional al practicar sexting, cambio que no se daba en lo que se refiere a la disposición activa ni en su participación real en el sexting. En las mujeres, no se encontraron asociaciones estadísticamente significativas entre las actitudes hacia los roles de género y la conducta de sexting.

En el cuarto objetivo específico se trató de conocer la relación existente entre el sexting y la satisfacción con la vida de mujeres y hombres, encontrándose que las mujeres que estaban más predispuestas hacia la participación activa del sexting, se sentían ligeramente menos satisfechas con su vida. Estos hallazgos coinciden con lo afirmado por autores como Jasso-Medrano *et al.* (2018); Dake *et al.* (2012); Van Ouytsel *et al.* (2014). Sin embargo, no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre la satisfacción con la vida y el sexting en los hombres.

En los análisis realizados para estudiar la asociación entre el sexting y la autoestima en mujeres y hombres, se encontró que las mujeres que tenían mayor predisposición activa hacia el sexting, tenían menos autoestima, lo cual ya fue confirmado por autoras y autores como Delevi y Weisskirch (2013). Sin embargo, en el grupo de los hombres no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre la autoestima y la práctica del sexting.

El último objetivo específico planteaba conocer la asociación entre el sexting y el malestar psicológico. En este sentido, no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre el malestar psicológico y la conducta de sexting en las mujeres, lo cual parece algo contradictorio con respecto a lo expuesto anteriormente en relación a la satisfacción con su vida y la autoestima. No obstante, estos hallazgos son coincidentes con lo afirmado en otros estudios (véase Hudson, 2011; Temple *et al.*, 2014; Gordon-Messer *et al.*, 2013). Esta contradicción podría deberse a la socialización recibida por parte de hombres y mujeres, donde las mujeres se han educado para

anteponer las necesidades de las demás personas a las suyas propias, estando normalizada esta conducta. En todo caso, esto sería una posible hipótesis a tener en cuenta para futuras investigaciones que pudieran profundizar en esta cuestión.

Por otro lado, los hombres con una mayor disposición activa hacia dicha práctica, experimentaban mayor malestar psicológico difiriendo, por tanto, de los hallazgos en los que no se relacionaba el sexting con el malestar psicológico (véase Hudson, 2011; Temple *et al.*, 2014; Gordon-Messer *et al.*, 2013) y confirmando otros mencionadas anteriormente (véase Jasso-Medrano *et al.*, 2018; Dake *et al.*, 2012; Van Ouytsel *et al.*, 2014).

Si bien ya se había planteado que las investigaciones sobre la relación entre sexting y bienestar psicológico habían mostrado resultados inconsistentes, estas diferencias entre mujeres y hombres en el bienestar podrían explicarse por la asignación cultural de aquello que es propio para hombres y mujeres que, como ya se mencionó, del mismo modo que atribuye habilidades específicas que se asocian a su sexo, también influye en las vivencias sexuales, con una visión más tradicional en el caso de las mujeres y marcadas por una serie de límites y normas culturales (Guevara, 2010; Hernández, 2008; INEGI, 2011; Rocha Sánchez, 2013).

Todo ello acentúa la necesidad de seguir investigando la relación entre la satisfacción con la vida, la autoestima y el malestar psicológico con el sexting ya que, no sólo los estudios anteriores y el presente trabajo han mostrado resultados inconsistentes sobre la influencia del sexting en el bienestar psicológico, sino que al llevar a cabo un análisis diferencial en función del género en este estudio, los resultados han diferido aún más.

En definitiva, los resultados del presente estudio evidencian que las mujeres experimentaban mayor cantidad de sentimientos y emociones al practicar el sexting, practicándolo ligeramente más que los hombres. Además, esta emocionalidad al practicar sexting en las mujeres, aumentaba ligeramente con la edad; mientras que las mujeres con mayor nivel educativo participaban menos en el sexting. Por otro lado, las mujeres con una mayor predisposición hacia la práctica activa en el sexting, se sentían ligeramente menos satisfechas con su vida y tenían menos autoestima. En el caso de los hombres, aquellos con actitudes más tradicionales hacia los roles de género tenían menor expresión emocional al practicar sexting, cambio que no se daba, al menos de forma significativa, en lo que se refiere a la disposición activa ni en su participación real en el sexting. Además, los hombres con una mayor disposición activa hacia dicha práctica, experimentaban mayor malestar psicológico. Por otra parte, las personas con pareja participan en mayor medida en la conducta de sexting experimentado, además, mayor cantidad de sentimientos y emociones.

Para finalizar, este trabajo remarca la necesidad de continuar con el estudio de la influencia del sexting en el bienestar psicológico, así como de llevarlo a cabo desde una perspectiva de género pues, las investigaciones sobre el sexting desde esta perspectiva son aún muy escasas y la bibliografía resalta la importancia de la misma, por lo que sería de gran interés seguir profundizando en el tema.

REFERENCIAS

- Abril, E. (2014). *Usar o no condón: ¿una decisión de hombres? Los estereotipos y roles de género y su relación con el cuidado de la salud sexual en jóvenes universitarios* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Coahuila]. Repositorio Institucional – Universidad Autónoma de Coahuila.
- Agustina, J.R. y Gómez-Durán, E.L. (2012). Sexting: Research Criteria of a Globalized Social Phenomenon. *Arch Sex Behav*, 41(6), 1325–1328.
<https://doi.org/10.1007/s10508-012-0038-0>
- Alonso, C. y Romero, E. (2019). Conducta de sexting en adolescentes: predictores de personalidad y consecuencias psicosociales en un año de seguimiento. *Anales de psicología*, 35(2), 214-224. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.2.339831>
- Alonso, P. (2017). *Evaluación del fenómeno del sexting y de los riesgos emergentes de la red en adolescentes de la provincia de Ourense* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Vigo.
- American Psychological Association (2020). *Publication manual of the American Psychological Association* (7th ed.). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000165-000>
- Amichai-Hamburger (2002). Internet and personality. *Computers in Human Behavior*, 8(1), 1-10. [https://doi.org/10.1016/S0747-5632\(01\)00034-6](https://doi.org/10.1016/S0747-5632(01)00034-6)
- Beall, A.E. y Sternberg, R.J. (1993). Preface. En A.E. Beall y R.J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (pp. XIX-XXI). Nueva York: Guilford Press.
- Bem, S.L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354–364. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.88.4.354>

- Benotsch, E.G., Snipes, D.J., Martin, A.M., y Bull, S.S. (2012). Sexting, substance use, and sexual risk behavior in young adults. *Journal of Adolescent Health, 52*, 307-313. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.06.011>
- Bussey, K. y Bandura, A. (2004). Social cognitive theory of gender development and functioning. En A.H. Eagly, A.E. Beall y R.J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (pp. 92-119). Nueva York: The Guilford Press.
- Cataño, D., Restrepo, S.A., Portilla, N.D., y Ramírez, H.D. (2008). Autoestima y sexualidad en adolescentes: validación de una escala. *Investigación Andina, 10*(16), 57-66. <https://doi.org/10.33132/01248146.208>
- Chacón-López, H., Romero, J.F., Aragón, Y. y Caurcel, M.J. (2016). Construcción y validación de la escala de conductas sobre sexting (ECS). *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía, 27*(2), 99-115. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.27.num.2.2016.17116>
- Chalfen, R. (2009). 'It's only a picture': sexting, 'smutty' snapshots and felony charges. *Visual studies, 24*(3), 258-268. <https://doi.org/10.1080/14725860903309203>
- Cooper, K., Quayle, E., Jonsson, L., y Svedin, C.G. (2016). Adolescents and self-taken sexual images: A review of the literature. *Computers in Human Behavior, 55*, 706-716. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.10.003>
- Dake, J.A., Price, J.H., Maziarz, L. y Ward, B. (2012). Prevalence and correlates of sexting behavior in adolescents. *Ame J Sexual Educat, 7*(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/15546128.2012.650959>
- Delevi, R., y Weisskirch, R.S. (2013). Personality factors as predictors of sexting. *Computers in Human Behavior, 29*(6), 2589- 2594. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2013.06.003>

- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R.J. y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
https://doi.org/10.1207/s15327752jpa4901_13
- Dir, A.L., Cyders, M.A., y Coskunpinar, A. (2013). From the bar to the bed via mobile phone: A first test of the role of problematic alcohol use, sexting, and impulsivity-related trait in sexual hookups. *Computers in Human Behavior*, 29(4), 1664-1670. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2013.01.039>
- Drouin, M. y Landgraff, C. (2012). Texting, sexting, and attachment in college students' romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, 28(2), 444-449.
<https://doi.org/10.1016/j.chb.2011.10.015>
- Drouin, M., Vogel, K.N., Surbey, A., y Stills, J.R. (2013). Let's talk about sexting, baby: Computer-mediated sexual behaviors among young adults. *Computers in Human Behavior*, 29, 25-30. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2012.12.030>
- Fleschler Peskin, M., Markham, C.M., Addy, R.C., Shegog, R., Thiel, M., y Tortolero, S.R. (2013). Prevalence and patterns of sexting among ethnic minority urban high school students. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 16(6), 454-459. <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0452>
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E., y Calvete, E. (2015). Prevalence and association of sexting and online sexual victimization among Spanish adults. *Sexuality Research & Social Policy: A Journal of the NSRC*, 12(2), 145-154. <https://doi.org/10.1007/s13178-015-0186-9>
- Gámez-Guadix, M., Santisteban, P. y Resett, S. (2017). Sexting Among Spanish Adolescents: Prevalence And Personality Profiles. *Psicothema*, 29(1), 29-34.
<https://doi.org/10.7334/psicothema2016.222>

- Goldberg, D. y Williams, P. (1988). *A user's guide to the General Health Questionnaire*. Windsor, UK: NFER-Nelson.
- Goldberg, D., Gater, R., Sartorius, N., Ustun, T., Piccinelli, M., Gureje, O. y Rutter, C. (1997). The validity of two versions of the GHQ in the WHO study of mental illness in general health care. *Psychological Medicine*, 27, 191-197.
<https://doi.org/10.1017/s0033291796004242>
- Gordon-Messer, D., Bauermeister, J.A., Grodzinski, A., y Zimmerman, M. (2013). Sexting among young adults. *Journal of Adolescent Health*, 52(3), 301-306.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.05.013>
- Guevara, E. (2010). *Cuando el amor se instala en la modernidad. Intimidación, masculinidad y jóvenes en México*. México: UNAM.
- Hernández, J. (2008). *El trabajo sobre la identidad en estudiantes de bachillerato: reflexividad, voces y marcos morales*. México: UPN.
- Hudson, H.K. (2011). *Factors affecting sexting behaviours among selected undergraduate students* [Tesis de doctorado no publicada]. Southern University Illinois Carbondale, Illinois, Estados Unidos.
- Instituto Nacional de Estadística (2019). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2011). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (Endireh)*. México: INEGI.
- Jasso Medrano, J.L., López Rosales, F. y Gámez-Guadix, M. (2018). Assessing the Links of Sexting, Cybervictimization, Depression, and Suicidal Ideation Among

University Students. *Archives of Suicide Research*, 22(1), 153-164.

<https://doi.org/10.1080/13811118.2017.1304304>

Kuss, D.J. y Griffiths, M.D. (2011). Online social networking and addiction—A review of the psychological literature. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 8, 3528–3552. <https://doi.org/10.3390/ijerph8093528>

Levine, D. (2013). Sexting: A terrifying health risk or the new normal for young adults? *Journal of Adolescent Health*, 52(3), 257-258.

<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.01.003>

Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Recuperada de

<https://www.boe.es/boe/dias/2015/03/31/pdfs/BOE-A-2015-3439.pdf>

Matud, M.P. (1999). *Impacto psicológico del maltrato a la mujer: un análisis empírico*. Memoria de investigación. Tenerife: Instituto Canario de la Mujer.

Matud, M.P., Fortes, D., Torrado, E. y Fortes, S. (2018). *Violencia contra las mujeres* (Col. Cuadernos de Psicología 06). La Laguna (Tenerife): Latina.

McMillan, S.J. y Morrison, M. (2006). Coming of Age With the Internet: A Qualitative Exploration of How the Internet Has Become an Integral Part of Young People's Lives. *New Media & Society*, 8(1), 73-95.

<https://doi.org/10.1177/1461444806059871>

Millán, A., Pérez, A. y Zamora, J. (2014). Young People, Drugs, Prevention, and ICTs. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 132, 398-404.

<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.328>

- Mitchell, K.J., Finkelhor, D., Jones, L.M., y Wolak, J. (2012). Prevalence and characteristics of youth sexting: A national study. *Pediatrics*, 129(1), 13-20.
<https://doi.org/10.1542/peds.2011-1730>
- Reyns, B.W., Burek, M.W., Henson, B., y Fisher, B.S. (2013). The unintended consequences of digital technology: Exploring the relationship between sexting and cybervictimization. *Journal of Crime and Justice*, 36, 1-17.
<https://doi.org/10.1080/0735648X.2011.641816>
- Rocha Sánchez, T.E. (2013). Mujeres, pareja y familia: la transformación de roles y la búsqueda de la equidad. En T.E. Rocha Sánchez y C. Cruz Del Castillo (coords.), *Mujeres en transición: reflexiones teórico-empíricas en torno a la sexualidad, la pareja y el género* (181-217). México: Universidad Iberoamericana.
- Rodríguez, V., Orozco, M.A., Santamaría, S. y Luna, D. (2011). Embarazo no deseado a término en mujeres adolescentes. *Revista científica electrónica de psicología ICESA-UAEH*, 12, 20-35.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400876136>
- Save the Children (2019). *Violencia viral. Análisis de la violencia contra la infancia y la adolescencia en el entorno digital*. Madrid: Save the Children.
- Strassberg, D., McKinnon, R., Sustaíta, M. y Rullo, J. (2013). Sexting by high school students: an exploratory and descriptive study. *Archives of Sexual Behavior*, 42(1), 15-21. <https://doi.org/10.1007/s10508-012-9969-8>

Temple, J.R., Le, V.D., van den Berg, P., Ling, Y., Paul, J.A., y Temple, B.W. (2014).

Brief report: Teen sexting and psychosocial health. *Journal of Adolescence*, 37(1), 33-36. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.10.008>

The National Campaign to Prevent Teen and Unplanned Pregnancy y CosmoGirl.com

(2008). *Sex and Tech: Results from a Survey of Teens and Young Adults*. Washington, DC: Author.

Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Ponnet, K., y Walrave, M. (2014). Brief report: The

association between adolescents' characteristics and engagement in sexting. *Journal of Adolescence*, 37(8), 1387-1391.

<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2014.10.004>

Weisskirch, R.S., y Delevi, R. (2011). "Sexting" and adult romantic attachment.

Computers in Human Behavior, 27, 1697-1701.

<https://doi.org/10.1016/j.chb.2011.02.008>

Wiederhold B.K. (2011). Should adult sexting be considered for the

DSM?. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 14(9), 481.

<https://doi.org/10.1089/cyber.2011.1522>

Wood, M., Barter, C., Stanley, N., Aghtaie, N., y Larkins, C. (2015). Images across

Europe: The sending and receiving of sexual images and associations with interpersonal violence in young people's relationships. *Children and Youth*

Services Review, 59, 149-160. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2015.11.005>

Ybarra, M.L., y Mitchell, K.J. (2014). "Sexting" and its relation to sexual activity and

sexual risk behavior in a national survey of adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 55(6), 757-764. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.07.012>

Young, P.A. (2008). Integrating culture in the design of ICTs. *British Journal of Educational Technology*, 39, 6–17. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8535.2007.00700.x>